

Sermón en el día de Jesús 17 de abril de 2011.

Título: **UN MISMO SENTIR**

Biblia: Proverbios 1:1-33

Predicador: Pastor Dong Han David Lee

Iglesia Esperanza Presbiteriana Reformada

Tte. 1ro. Leónidas Escobar 3913 c/ Av. Japón,

Asunción, Paraguay

www.evangelio123.org

(595) 021-301-706 / (595) 0981-815-179

- 1) Los proverbios de Salomón, hijo de David, rey de Israel.
- 2) Para entender sabiduría y doctrina, para conocer razones prudentes,
- 3) Para recibir el consejo de prudencia, justicia, juicio y equidad;
- 4) Para dar sagacidad a los simples, y a los jóvenes inteligencia y cordura.
- 5) Oirá el sabio, y aumentará el saber, y el entendido adquirirá consejo,
- 6) Para entender proverbio y declaración, palabras de sabios, y sus dichos profundos.
- 7) El principio de la sabiduría es el temor de Jehová; los insensatos desprecian la sabiduría y la enseñanza.
- 8) Oye, hijo mío, la instrucción de tu padre, y no desprecies la dirección de tu madre;
- 9) Porque adorno de gracia serán a tu cabeza, y collares a tu cuello.

- 10) Hijo mío, si los pecadores te quisieren engañar, no consientas.
- 11) Si dijeren: Ven con nosotros; pongamos asechanzas para derramar sangre, acechemos sin motivo al inocente;
- 12) Los tragaremos vivos como el Seol, y enteros, como los que caen en un abismo;
- 13) Hallaremos riquezas de toda clase, llenaremos nuestras casas de despojos;
- 14) Echa tu suerte entre nosotros; tengamos todos una bolsa.
- 15) Hijo mío, no andes en camino con ellos. Aparta tu pie de sus veredas,
- 16) Porque sus pies corren hacia el mal, y van presurosos a derramar sangre.
- 17) Porque en vano se tenderá la red ante los ojos de toda ave;
- 18) Pero ellos a su propia sangre ponen asechanzas, y a sus almas tienden lazo.
- 19) Tales son las sendas de todo el que es dado a la codicia, la cual quita la vida de sus poseedores.
- 20) La sabiduría clama en las calles, alza su voz en las plazas;
- 21) Clama en los principales lugares de reunión; en las entradas de las puertas de la ciudad dice sus razones.
- 22) ¿Hasta cuándo, oh simples, amaréis la simpleza, y los burladores desearán el burlar, y los insensatos aborrecerán la ciencia?
- 23) Volveos a mi reprensión; he aquí yo derramaré mi espíritu sobre vosotros, y os haré saber mis palabras.

24) Por cuanto llamé, y no quisisteis oír, extendí mi mano, y no hubo quien atendiese,

25) Sino que desechasteis todo consejo mío y mi reprehensión no quisisteis,

26) También yo me reiré en vuestra calamidad, y me burlaré cuando os viniere lo que teméis;

27) Cuando viniere como una destrucción lo que teméis, y vuestra calamidad llegare como un torbellino; cuando sobre vosotros viniere tribulación y angustia.

28) Entonces me llamarán, y no responderé; me buscarán de mañana, y no me hallarán.

29) Por cuanto aborrecieron la sabiduría, y no escogieron el temor de Jehová,

30) ni quisieron mi consejo, y menospreciaron toda reprehensión mía,

31) Comerán del fruto de su camino, y serán hastiados de sus propios consejos.

32) Porque el desvío de los ignorantes los matará, y la prosperidad de los necios los echará a perder;

33) Mas el que me oyere, habitará confiadamente y vivirá tranquilo, sin temor del mal.

INTRODUCCIÓN:

La semana pasada estuvimos escuchando acerca de las características que deben tener los discípulos de Jesucristo.

Y es evidente que tenemos muchas personas y también vemos a variedades de personas quienes se creen “discípulos” pero cuando conocemos más de cerca la persona, vemos que difiere de nuestro “concepto bíblico” de entendimiento respecto a ¿qué es un discípulo?

Toda esta diferencia se origina por la forma como leen y aplican las Escrituras. Y justamente de eso vimos en el sermón del miércoles, porque mientras el corazón del hombre no sea “quebrado” con cada mandamiento, en cada doctrina, en cada principio de verdad; para que exista un arrepentimiento en Cristo. Luego que existan frutos dignos de arrepentimiento, y mientras esto no existe les dije que es muy difícil que las personas tengamos un mismo sentir y naturalmente no produciremos los mismos frutos porque la tierra en donde está siendo planta es diferente.

Y eso se va acumulando, palabra por palabra, mandamiento por mandamiento, se va juntando hasta que el hombre se va haciendo una idea y concepción diferente de Jesucristo y de la fe en Dios. Luego verán que cada uno está más humanizado y liberalizado que el otro, y a medida que transcurre el tiempo la secularización es peor. Resultando en discípulos diferentes.

Hoy muchos basan en sus propios concepciones de Dios, y luego compara a los otros. Según él entiende la Biblia es la base y el punto comparativo de referencia. Es por eso que existen problemas.

¿CÓMO ES LA MEDIDA DEL HOMBRE?

Cuando el hombre comienza a medir él con sus “ojo” las cosas del Dios, siempre mide según “su” medida de conocimiento de Dios y de fe. Y como el conocimiento y la fe de cada persona es diferente, finalmente tenemos siempre muchos problemas y muchas discusiones.

Pero ¿por qué no podemos tener una unión si todos estamos como un mismo miembro del cuerpo de Cristo? Pues

porque el hombre piensa según “su criterio de Cristo” y no el bíblico. Simplemente siguen ciegamente las enseñanzas de la iglesia sin corroborarlo en la Biblia ni sabe escuchar el testimonio del Espíritu Santo.

Por ejemplo, pongamos como el caso de la ofrenda. Cada uno piensa según su valor, su necesidad, su apremio económico en primer lugar; otros simplemente niegan y anulan los mandamientos. Es por eso, que existen personas que hacen, otros quienes desean pero no consiguen, a otros que les falta, otros que es indiferente. ¿Cómo podemos hablar de la ofrenda si nadie tiene su comprensión del mandamiento de Dios? Luego cuando esta falta de cumplimiento afecta subsecuentemente a otras partes de la vida espiritual; todos están confundidos por el silencio de Dios. Y comienzan a dar nuevos y más excusas para explicar la situación resultante. ¿A dónde terminarán? Acabarán diciendo que Jehová Dios no existe. Porque Dios no está obligado a responder ante los incrédulos y pecadores.

También así son los ministerios. Algunos lo hacen, otros no ven la necesidad. Unos se comprometieron y cumplen; otros se comprometieron y no cumplen. Otros ni siquiera abren la boca. Unos recibirán la gracia y seguirán creciendo, otros vivirán como el desierto por la escasez de las Palabras de Dios. ¿Cómo serán la vida de estas personas en diez o veinte años?

Están recibiendo una gracia de Dios diferente, porque están entendiendo en forma diferente la Biblia.

¿Por qué no pueden ser de un mismo sentir?

Por eso, verán que cuando los hombres se unen y están contentos es porque se han unido por “la porción del menor compromiso, grosor y del menor peso”; ¿qué hacen? Desechan toda doctrina que levanta discordia, se olvidan de los mandamientos de Dios comprometedores y difíciles de cumplir, y como la cantidad de personas se ha vuelto un tema de gran interés, se habla sobre temas que aprecian los más pequeños, los que son más carnales que espirituales.

Así que cuantas más personas se reúnen, cuantas más personas están de acuerdo en realizar una obra “en nombre de Jesucristo”, verán que son tomados con los asuntos mínimos de la Biblia. Inclusive todos suponen que son creyentes, ni se les pregunta si cree, si es capaz de cargar una cruz de Cristo.

Es la razón de por qué cada día se hacen obras más livianas, eventos que tienen relación con la música, o un evento de carácter social. También como son “más” hombres, gustan de hablar, altisonantes pero sin ningún compromiso, ni realidad traducido en obras.

Y muchos piensan que ASÍ SON DE UN MISMO SENTIR EN JESÚS, que están en plena comunión en el Señor. Mas verán que no son capaces de mover ni con un dedo, ¿por qué? Porque es una medida falsa, una medida de hombre y no de Dios. Como lo decía Jesús: *Este pueblo de labios me honra; mas su corazón está lejos de mí. Pues en vano me honra, enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres (San Mateo 15:8-9)*

Por tanto, hasta que no se llegue a la medida real de Jesucristo, y seamos de un mismo sentir, esas cosas diferirán.

Porque muchos hombres dicen: “compréndanme, ámenme como soy”, “acéptenme como soy”; pero por nada quieren convertirse a Cristo. No mueven un dedo hacia la dirección de Jesús; en cambio quieren que otros sean quienes “quebrantando los mandamientos de Dios” le amen sin excusas. Y estas personas cuando ven este tipo de respuesta de la iglesia, dicen: hay amor de Cristo.

En cambio, Jesús dice y la Biblia dice: deja tus amores, tu mundo y sígueme tú tomando la cruz.

Entonces, Jesús se queda en el centro de todos los hombres, y aquellos que realmente tienen fe deben dejar sus “amores” del mundo y seguir a Jesús. Y no de la forma: “ámenme primero”, olvidando de los principios de la Biblia.

Otro ejemplo: hoy verán que muchos son capaces de hacer ayunos, largas intercesiones para que Dios responda a su necesidad personal; pero hasta el momento nunca he recibido un pedido de un creyente quien diga: “estoy haciendo ayuno a Dios para sujetar mi carne a los mandamientos de Dios, porque quiero vivir fiel a mi Jesús”.

Por estas razones jamás podemos llegar a un mismo sentir, porque el único lugar donde llegaremos a tener un mismo sentir es justamente “cuando estemos en Cristo, unidos a Cristo, y en un mismo sentir como el sentir de Jesucristo”.

Razón por la cual hemos de arrepentirnos y tener frutos dignos de arrepentimiento, pues ese es el único camino a la unidad de Jesús. Porque aquellos que se arrepienten y tienen los frutos de arrepentimiento tienen en sí: EL TEMOR DE JEHOVÁ. Y como la Biblia nos dice hoy: *El temor de Jehová es*

el principio de la sabiduría. O es lo mismo decir: CUANDO EXISTE Y SOLAMENTE EXISTE EL TEMOR DE JEHOVÁ, SE COMIENZA A CONOCER A DIOS.

Porque todo lo que el hombre conozca de Jesucristo sin el Temor de Dios, son conocimientos y doctrinas que se irán cambiando según transcurra el tiempo y se adecuará a las situaciones en que viva la persona.

En cambio, cuando el creyente tiene EL TEMOR DE JEHOVÁ EN SU VIDA, sabe que Dios y sus palabras jamás pueden cambiar; que nunca cambiaron desde el pasado, ni cambia hoy y tampoco cambiará mañana. Porque dice la Biblia: Acordaos de vuestros pastores, que os hablaron la palabra de Dios; considerad cuál haya sido el resultado de su conducta, e imitad su fe. Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos. No os dejéis llevar de doctrinas diversas y extrañas; porque buen cosa es afirmar el corazón con la gracia, no con viandas, que nunca aprovecharon a los que se han ocupado de ellas. (Hebreos 13:7-9)

PARA QUE LA PALABRA TENGA FRUTOS

Evidentemente que para tener frutos, la palabra de Dios tiene que caer en la buena tierra. La Palabra de Dios que es la semilla que caerá en nuestros corazones siempre es la misma, desde tiempos antiguos siempre ha sido la misma y tampoco cambiará con los años; entonces somos nosotros, nuestros corazones y nuestra vida debe cambiar y adecuarse a los requerimientos de Dios para que sea una buena tierra.

Y les había dicho que toda Palabra de Dios sea de la forma que nos venga y sea enseñada por el Espíritu Santo: todo mandamiento, todo principio, toda doctrina, toda vida

en el Señor Jesús; debe ser sometido primeramente a un GRAN ARREPENTIMIENTO EN NUESTRA VIDA. Y hasta que no exista frutos VISIBLES DIGNOS DE ARREPENTIMIENTO, jamás se podrá sentir una misma cosa en Jesucristo, pues esa es la obra que hace el Espíritu Santo quien mora en nosotros.

Porque el Consolador es quien nos hace unidos a Cristo, y es el Señor quien nos evalúa: Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que os he dicho. (San Juan 14:26)

Hoy somos testigos de esto: sobre una misma palabra, algunos directamente lo rechazan, otros lo escuchan con ganas pero se olvidan cuando son perseguidos; abandonan cuando ven las pérdidas que se producen en el mundo. Mas sabemos que siempre existen unos pocos que sí creen y guardan; reciben la gracia de Dios para permanecer en la Palabra.

Y la Biblia tiene diferentes formas de decir sobre este punto:

- 2 Corintios 5: 14-17 Porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos murieron; y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos. De manera que nosotros de aquí en adelante a nadie conocemos según la carne; y aun si a Cristo conocimos según la carne, ya no lo conocemos así. De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.

Todos los creyentes, hemos de tener frutos similares en la medida del don de Cristo. Y para que eso suceda es imprescindible que tengamos un mismo sentir, mas un mismo sentir en Cristo Jesús.

¿Cómo se hace para que nosotros seamos de un mismo sentir? Mientras que nosotros estemos alejados de Cristo, no lo podemos. Así nos dice la Biblia: pero el Dios de la paciencia y de la consolación os dé entre vosotros un mismo sentir según Cristo Jesús, para que unánimes, a una voz, glorifiquéis al Dios y padre de nuestro Señor Jesucristo. (Romanos 15:5-6)

Nuevamente nos dice: Por tanto, recibíos los unos a los otros, como también Cristo nos recibió, para gloria de Dios. (Romanos 15:7)

Significa que cada uno debe ser capaz de recibir al otro como Cristo les recibió a ustedes. Y ¿cómo saber de qué forma Cristo nos ha recibido? Pues eso es justamente así:

Nos dice en 2 Corintios 5:6-9 así que vivimos confiados siempre, y sabiendo que entre tanto que estamos en el cuerpo, estamos ausentes del Señor (porque por fe andamos, no por vista); pero confiamos, y más quisiéramos estar ausentes del cuerpo, y presentes al Señor.

¿Y cómo es que somos presentes en Cristo y ausentes de nuestro cuerpo?

Pues justamente consiguiendo que nuestra tierra, nuestro corazón que para diferentes materias tiene un corazón interesado, un corazón mezquino, un corazón egoísta, un corazón glotón, un corazón individualista; sea quebrado y aprendamos a confiar en las promesas del pacto de Dios. Siempre debe existir un cambio, una renuncia, una nueva vida

por causa de la Palabra de Dios que cree. Así como los israelitas salieron de Egipto y eso significó un cambio en todos los órdenes de la vida; también la vida del creyente debe tener un cambio radical como salir de Egipto. Y la Biblia dice respecto a esto: Por lo cual también Jesús, para santificar al pueblo mediante su propia sangre, padeció fuera de la puerta. Salgamos, pues, a él, fuera del campamento, llevando su vituperio; porque no tenemos aquí ciudad permanente, sino que buscamos la por venir. Así que, ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesan su nombre. (Hebreos 13:12-15)

EL COMIENZO PARA CONOCER A DIOS

Les dije el miércoles, cómo Jesús dijo: el tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio. (San Marcos 1:15)

¿Qué se consigue con el arrepentimiento? Y no es simplemente un “Señor, me equivoqué”. Sino se deben hacer frutos dignos de arrepentimiento: Lavaos y limpiaos; quitad la iniquidad de vuestras obras de delante de mis ojos; dejad de hacer lo malo; aprended a hacer el bien; buscad el juicio, restituid al agraviado, haced justicia al huérfano, amparad a la viuda. Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana. Si quisierais y oyereis, comeréis el bien de la tierra; si no quisierais y fuereis rebeldes, seréis consumidos a espada; porque la boca de Jehová lo ha dicho. (Isaías 1:16-20)

Y cuando se esfuerza por conseguir los frutos de arrepentimiento, se debe luchar contra el mundo, se debe mostrar la verdad de Dios y dar un testimonio de la Palabra de Jesucristo al mundo.

Así uno conoce la justicia y el juicio de Dios. Y en la medida en que uno comprende el mal en que estaba su vida, puede comprender cuánto su “hombre” era sobrevalorado. Y esto es pecado. En cambio cuando existe arrepentimiento, todos se acercan a Cristo; y así todos tienen el mismo sentir en Cristo Jesús.

Por eso la Biblia nos dice hoy: EL PRINCIPIO DE LA SABIDURÍA ES EL TEMOR DE JEHOVÁ.

Solamente cuando cada persona tiene el temor de Jehová porque ve en su vida los pecados, y cómo por haber arrepentido y al tener los frutos dignos de arrepentimiento, recién entonces uno sabe el pecado, su pecaminosidad. Todos viven una misma regla, la regla de los mandamientos, de los estatutos y de las ordenanzas de la Biblia.

TAMBIÉN SABE CUÁNTO ÉL ESTABA MUERTO, porque ve los frutos que produjeron su vida en el mundo siguiendo los dictados de los hombres y su codicia. Y ahora, cuando se ha arrepentido y hecho los frutos dignos de arrepentimiento, entonces realmente puede sentir LA GRACIA DE DIOS.

Mientras no haga esto, lo único que siente es el hombre, lo único que se “imagina” las cosas como si fueran de Dios, todo lo supone, todo lo estima carnalmente; mas nunca puede llegar a la verdad. El hombre siempre dirá que él es justo; mas la Biblia dice lo contrario: No hay justo, ni aun uno; no hay quien entienda. No hay quien busque a Dios. Todos se

desviaron, a una se hicieron inútiles; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno. Sepulcro abierto es su garganta; con su lengua engañan. Veneno de áspides hay debajo de sus labios; su boca está llena de maldición y de amargura. Sus pies se apresuran para derramar sangre, quebranto y desventura hay en sus caminos; y no conocieron camino de paz. No hay temor de Dios delante de sus ojos. (Romanos 3:10-18)

Por eso, nuestra comunión en Jesucristo no es según cuántos hombres están en paz conmigo, sino cuánto estoy en la intimidad con Cristo por el testimonio vivo del Espíritu Santo.

Así nos dice hoy el Señor, que recién cuando has llegado a esto, comienzas a conocer a Jesucristo. Recién comienzas a entender a Dios. Ahora puedes comenzar a comprender las Escrituras. Porque estás comenzando a ver y sentir como Dios lo hace.

¿POR QUÉ DEBO TENER UN MISMO SENTIR EN JESÚS?

Esta es una cuestión que muchos se preguntarán: ¿por qué debo hacer el esfuerzo para tener un mismo sentir en Cristo Jesús? ¿Qué me impide que yo siga viviendo como lo hago hoy, pues pienso que no estoy muy equivocado respecto a la fe que tengo en Jesús?

Ciertamente que son pensamientos que pueden venir a muchos y seguro que a más de uno le convencerá que está bien.

Primeramente les responderé la consecuencia y luego le explicaré el por qué.

Hoy muchas personas se quejan porque no tienen tantas respuestas de Dios como quisieran, ni reciben toda la gracia que desean, ni escuchan toda la Palabra que les guíe, que les aconseje, que les consuele, que les salve. ¿Saben por qué?

Porque desde el momento en que no son de un mismo sentir con Cristo Jesús, significa que su concepto de “malo”, su concepto de “pecado”, el concepto que el hombre tiene de “desobediencia” o de “voluntad de Dios” no coincide con Dios. Por eso, la Biblia dice: es pecado, pero el hombre dice: “tengo una razón y excusa por qué lo hice, y no siento que haya hecho algún mal”. ¿Qué hará este hombre? Seguirá en su maldad, y luego cuando surgen los frutos del pecado en que persiste en vivir, finalmente clamará a Dios por ayuda, ¿no es cierto? Pedirá por la misericordia de Dios, ¿no es cierto?

Mas Dios, le verá y considerará su hecho como pecado. Por esto existen tantas personas quienes “se creen creyentes” y claman por el amor de la iglesia, mas no existe ninguna pizca de “arrepentimiento”. Y desea que Dios le responda, y cuestiona por qué el Señor está silencioso, o que Jesús no está en la iglesia.

Pero si tú tienes un mismo sentir en Cristo Jesús, tienes el mismo discernimiento de Dios respecto a qué es bueno, qué es malo, y conoces la voluntad de Dios. Así puedes librarte de muchos males, habrás librado tu alma de la muerte y del enojo de Dios.

Este es el entendimiento que te da solamente cuando tienes un mismo sentir en Cristo Jesús: Hijo mío, si los pecadores te quisieren engañar, no consientas. Si dijeren: Ven con nosotros; pongamos asechanzas para derramar sangre,

acechemos sin motivo al inocente; Los tragaremos vivos como el Seol, y enteros, como los que caen en un abismo; Hallaremos riquezas de toda clase, llenaremos nuestras casas de despojos; Echa tu suerte entre nosotros; tengamos todos una bolsa. Hijo mío, no andes en camino con ellos. Aparta tu pie de sus veredas, Porque sus pies corren hacia el mal, y van presurosos a derramar sangre. Porque en vano se tenderá la red ante los ojos de toda ave; pero ellos a su propia sangre ponen asechanzas, y a sus almas tienden lazo. Tales son las sendas de todo el que es dado a la codicia, la cual quita la vida de sus poseedores (v. 10-19)

Toda persona quien no tiene un mismo sentir como Cristo Jesús, siempre piensa que él es sabio, que es justo, que hace la justicia de Dios. Y si no se siente “muy mal”, ¿para qué quiere escuchar tanto a Dios? ¿Para qué debo ser tan quisquilloso si sé lo que estoy haciendo?

Y así va desechando toda palabra de sabiduría que le es predicado y enseñado, pierde el tiempo atentando contra su alma. Hasta el punto en que Dios deja para que ande por sus caminos y llegue la calamidad, entonces promete Dios que le clamará, pero no le escuchará. Porque al tiempo de la reprehensión de Dios para que sea de un mismo sentir en Cristo Jesús y tenga el Temor de Jehová para conocer a Dios, no quiso.

Mas cuando venga la calamidad Jehová promete al que hoy es rebelde: Por cuanto llamé, y no quisisteis oír, extendí mi mano, y no hubo quien atendiese, sino que desechasteis todo consejo mío y mi reprehensión no quisisteis, también yo me reiré en vuestra calamidad, y me burlaré cuando os viniere lo

que teméis; cuando viniere como una destrucción lo que teméis, y vuestra calamidad llegare como un torbellino; cuando sobre vosotros viniere tribulación y angustia. Entonces me llamarán, y no responderé; me buscarán de mañana, y no me hallarán. Por cuanto aborrecieron la sabiduría, y no escogieron el temor de Jehová, ni quisieron mi consejo, y menospreciaron toda reprensión mía, comerán del fruto de su camino, y serán hastiados de sus propios consejos. Porque el desvío de los ignorantes los matará, y la prosperidad de los necios los echará a perder. (v. 24-32)

CONCLUSIÓN:

Hoy muchos creyentes de Jesucristo, no buscan discipularse para tener un mismo sentir como lo hubo en Cristo Jesús, sino que simplemente desea tener fe.

Mas no saben que no puede existir fe en Jesús sin que exista la justicia de Dios que gobierne y ponga orden a todo conocimiento y la fe.

Por eso, muchos creen en Jesús como un ídolo y practican una idolatría, porque dejan de lado la ley, la justicia y el juicio de Dios.

No somos de aquellos que se pierden, sino buscamos realizar la perfecta voluntad, y es significa que hemos de vivir en toda la Palabra de Dios para ser de un mismo sentir en Jesucristo. Renunciando nosotros a la carne, renovándonos cada día en toda la Palabra de Dios por medio del arrepentimiento y con frutos dignos de arrepentimiento.

Y cuando en cada mandamiento, en cada doctrina, en cada principio, en cada verdad vivimos en paz con Dios, tendremos el testimonio del Espíritu Santo quien nos dará la

confianza, y veremos cómo nuestra paz en Jesús aumenta cada día.

También veremos que ya no nos equivocamos demasiado, y cada día nuestra vida santificada nos lleva de gloria en gloria en Cristo Jesús, porque tenemos en nosotros la manifestación de Dios en nosotros.

Que Dios te bendiga.